

LOS PRESIDIOS DE ESPAÑA

En el Penal del Dueso, los camaradas, harto de sufrir vejaciones, intentan suicidarse

Estamos cansados, hastiados de tanto escribir sobre los malos tratos, sobre el encasillamiento de los carceleros para con los revolucionarios condenados. A cuantas denuncias hemos hecho, a cuantas pruebas hemos aportado de los encasillamientos, de los apaleamientos, de los castigos injustos, han hecho oídos sordos, han arrebatado en sus infiernos acusaciones.

Claro que, al relatar los desfuentes que con nuestros camaradas se cometen, no se persigue otro fin que el de dar a conocer a la opinión pública cuanto ocurre, y que éste sea lo que juzgue. El consigo mi propósito estará más satisfecho.

De los muchos camaradas que han sufrido las "caricias" de la novísima invención del Gobierno de Azana y los socialistas (los Tribunales de Urgencia) unos han ido a "descansar" al penal del Dueso. De carente y cuatro que en el mismo fueron recluidos, con penas excesivas entre un año y treinta y cinco, todos han sido sometidos a un trato inhumano, injusto y arbitrario.

El llamado perdón, o sea, el tiempo que se les hace pasar al margen del resto de la población del penal, ha sido extremado con nuestros camaradas, con las víctimas del odio capitalista.

Estamos más que seguros que lo que con nuestros camaradas se comete no se han atrevido a hacerlo con el ex general Sanjurjo. Ochenta días de caña, ochenta días incomunicados, ochenta días impedidos de ver a los camaradas, de recibir la solidaridad; ochenta días durmiendo en un inmenso pataleo con una sola manta, con el cubilete cortado al raso como si fueran vulgares invertidos. En todo ese tiempo se les impide leer, comunicar. Quién tenga noticia de lo que es una cárcel, que medite el alcance de los estragos que tamaña injusticia habrá de producir en el ánimo de los camaradas.

El rigor empleado con nuestros hermanos, la injusticia que con ellos se comete, ya ha empezado a tener consecuencias fatales. Un camarada, una víctima del Estado capitalista, un luchador por una sociedad nueva, Antonio Óñate Pérez, no pudiendo resistir tamaña injusticia, enfermo y maltrecho, ha intentado poner fin a su vida ingiriendo una caja de olladas. Esto que es rigurosamente cierto, que nadie se atreviera a denunciarlo, dice bien clara la calidad de trato que allí reciben.

Un hombre, un revolucionario que ha sabido resistir los embates de la miseria, que supo colocarse en su puesto frente a la reacción, no puede intentar el suicidio si causas como las enunciadas no lo impelen a ello.

Nadie por mucha autoridad que crea tener, por muy arriba que se crezca, por más atribuciones que se le confieran, tiene derecho a encarcelar, a tratar con crudidad a los

hombres que le han entregado para que los custodie.

De la enfermería, al hablar. Por efecto del clima frío, por causa de la falta de ropa para mitigar esa inclemencia, hay más de diez mil presos en las cárceles.

La enfermería, en vez de curar a los enfermos, acrecienta su mal, porque la miseria reina por todas partes.

Todo lo mencionado debiera conocerlo el director general de Prisiones.

Sabemos a ciencia cierta que cuando visitó el penal que nos ocupa, los allí recluidos pretendieron hacerse conocer la situación, y este señor no quiso oírlos, motivando su desconfianza, un sonido de plante que la Prensa burguesa, la Prensa vendida al mejor postor, silencio.

¿Qué objeto perseguía al visitar un penal si no es el de conocer el estado del mismo, para lo cual debía de dar a los que estuvieron condensados en él?

Para que termine este estado de anomalía, para evitar que los camaradas intenten poner fin a su vida, urge que se supriman los procedimientos de terror que allí se usan, que se deje en suspensión esos largos períodos para que los camaradas reclamados no se torturen, no se vuelvan locos.

Un perjuicio de otras medidas, creemos que el Comité Pro Presos Nacionales, debiera intervenir rápidamente, haciendo las gestiones que crea pertinentes al caso. Todo me permitir que los camaradas allí recluidos sufran por que a un Director le dé la gana.

Tener en cuenta que ayer fue el camarada Antonio Óñate Pérez, el que intentó suicidarse y que mañana será otro.

Nada más; que nadie haga oídos sordos. La vida y la salud de nuestros camaradas exige el máximo interés por parte de todos.

J. MIRINO

PARTIDO SINDICALISTA

Ha quedado constituido un Partido sindicalista, designándose para formar un Comité Nacional las personalidades siguientes:

Presidente, Angel Peñalver; secretario, Eduardo Medrano Olivares; tesorero, José Gil Ballesteros; vocales, José Andrés Oliva, G. López López, Enrique Héctor Rodríguez, Antonio Martínez Novella, José Asunción Dotella, Antonio Viladon Padro.

Al fin aparece lo que apuntaba después de tantos años de maibarrismo. Cuánto hubiera ganado el proletariado revolucionario español si ese partido hubiese sido creado hace dos o tres lustros! No habría tropezado con uno de los mayores escollos para su desenvolvimiento, porque el enemigo encubierto es el peor enemigo.

Nadie por mucha autoridad que crea tener, por muy arriba que se crezca, por más atribuciones que se le confieran, tiene derecho a encarcelar, a tratar con crudidad a los

dijo como una repetición al se querer pero tal vez no esté demás, como no está demás la insistencia sobre otros temas de la propaganda comunista.

Es importante la literatura constructiva que hemos visto aparecer en nuestro ambiente en el curso de los últimos años, pero más importante aún es la fe popular en la posibilidad de un cambio de las condiciones económicas y políticas actuales, en forma que quede asegurado a todos los seres humanos un mínimo de existencia accesible por el trabajo de cada uno.

Sabemos de antemano que el camino de la reconstrucción del mundo no está libre de obstáculos, de contratiempos, de errores, de desvios. No concedemos a ninguna criatura humana la infalibilidad, como tampoco la concedemos a ninguna institución, por revolucionaria y proletaria que sea. Lo que importa concertar, para el primer paso, es el organismo que habrá de resolver los problemas cotidianos e inmediatos de la revolución, y ese organismo, para nosotros, no puede ser otro que el del trabajo organizado sin intervenciones de Estado y sin intermediarios y partidistas del principio de la propiedad privada.

No podemos exigir unas nuevas tablas de la ley. Pero sin duda alguna una República de trabajadores debe tener por fundamento el trabajo, la organización del trabajo para suprimir el capitalismo, el proletariado, el intermedio improductivo. Es decir, una República de trabajadores tiene que entrar en posesión de la riqueza social y administrarla directamente por los productores mismos.

Se han hecho en estos últimos años diversos ensayos de literatura socialista constructiva por parte de los anarquistas. No diremos aquí nada nuevo; todo se ha dicho ya probablemente. Considerese pues esto en-

sayo como una repetición al se querer pero tal vez no esté demás, como no está demás la insistencia sobre otros temas de la propaganda comunista.

Hay algo que está definitivamente superado como principio dominante: el localismo económico. La economía actual no cabe en límites nacionales y mucho menos en los locales; por consiguiente en economía no puede haber particularismo (el productor raramente conoce al consumidor), sino coordinación. Dakar ha empleado palabra más dura, nos ha habido de centrarse en la economía.

Naturalmente, es preciso conservar la libertad del individuo en el grupo de trabajo, el de su grupo en el Sindicato, el del Sindicato en el consejo del ramo, el de éste en el consejo local, y así sucesivamente; pero si habrá de resolverse y reconocerse múltiples casos de excepción, de que crearse un organismo general aggiornando de la economía, y es ese organismo el que tratamos de definir aquí, no porque corresponda a nuestra utopía inicia, muy distinta, sino porque es el que pueda contar con más posibilidades inmediatas de triunfo y con más adhesiones.

No es nuestro sueño de futuro lo que intentamos definir, sino lo que es factible en este momento, con los materiales humanos de que disponemos, en las condiciones actuales del mundo. Podemos superar el régimen del capitalismo privado sin entrar en el capitalismo de Estado, y dando a

El orden de los factores puede alterar su producto

Lo fundamental en una empresa, en una idea, en un propósito, es la empresa, la idea y el propósito en sí considerados. Lo "accesorio" es una serie de circunstancias, medios y previsiones que hay que estimar e tener en cuenta para la feliz obtención del objetivo propuesto. Los factores, aunque relacionados, distinguen entre sí. El uno es la "espiración"; el otro la "posibilidad". La aspiración sin la posibilidad, lo fundamental sin lo accesorio, el fin sin el medio, es imposible; la posibilidad sin la aspiración, lo accesorio sin lo fundamental, el medio sin el fin, es más que imposible; es absurdo.

No obstante, la Humanidad se ha saturado de esta clase de absurdos. De los sectores más conservadores y retrogrados a los más avanzados, el fenómeno se manifiesta con ligeros variantes. Ved si no el multitudinario en ciertos medios a las reglas de la "etiqueta". La práctica de ciertos lugares comunes entre determinados personajes se considera más esencial que el hecho del teatro mismo. El propio "lenguaje", en sus concepciones oral y gráfica, palancan que fué y sigue siendo, de la civilización, hoy objeto de una absurdura confusión. Los gramáticos y los hablantes lo son sólo en la medida aprehendida de sus encrucijados escritos y las horazas retóricas de su persona. El escritor de nuestros días cuida su estilo con la misma scrupulosidad que una "casa" en libro. El orador entraña ante un público como una estupidez de "Voltaire". Hacer la espontaneidad, en crátes calamitos, se impone el marchismo egocísta y el estupido ceremonial.

La obsesión ilustrativa, ayer circunscrita a la mujer y hoy hecha extensiva a los polos "dandy" del exceso de fuerza, es otra manifestación del morbo que nos ocupa. La imagen de la "coqueta", a la que hay que añadir la "efigie" del "coqueto"; esa obsesión de aguardar por agrado, delata en el noveno y nueve por ciento de los ejemplos, verdadera causa de frigidez sentimental de una condición patológica. En el terreno de la política, el fondo reviste encuestas de suerte que nos ocupa. La imagen de la "coqueta", a la que hay que añadir la "efigie" del "coqueto"; esa obsesión de aguardar por agrado, delata en el noveno y nueve por ciento de los ejemplos, verdadera causa de frigidez sentimental de una condición patológica. En el terreno de la política, el fondo reviste encuestas de suerte que nos ocupa. La imagen de la "coqueta", a la que hay que añadir la "efigie" del "coqueto"; esa obsesión de aguardar por agrado, delata en el noveno y nueve por ciento de los ejemplos, verdadera causa de frigidez sentimental de una condición patológica.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos, hoy que dar, de una vez y para siempre, de lo que al servicio de las ideas, vinculadas a lo intimo de nuestras corazonas y situadas en plan de excepción respecto al resto de las concepciones políticas, religiosas y sociales, constituyen implícitamente un mayor grado de responsabilidad, individual como colectivamente.

Antimismo, la inversión de las energías debe ser sistemática en todo aquello que no sea el hecho en sí de nuestras aspiraciones fundamentales. Preclaudar los términos,